

## LA FELIZ, ALEGRE Y OPORTUNA HISTORIA DE LA “HORA SIN NOMBRE”

Autor:

RAÚL

PLATAS

En el lejano reino de “No Se Sabe el Día”, hubo hace muchos, muchos ríos, una hora sin nombre. Apareció así nada más, en un río cualquiera entre las no sabe cuáles ni tales. Lejos... allá en No se Sabe el Día. Ah si ya lo dijimos (aquí carraspeo, mmji-mmja). Disculpen es que estoy nervioso, pues cuenta la leyenda que si esta historia no se descuenta con precisión y claridad, se puede aparecer la hora sin nombre, instalarse y no irse jamás por ordenes de no se sabe quién... Ay dios, lo siento. No debí comenzarla. Es una historia que no se debe contar sin propósito ni sin medida. Sobre todo porque la leyenda es la leyenda, y si se cumple, la hora sin nombre se instala y no se va. Lo que no sería problema si nunca se instalara entre no se sabe cuáles ni tales. Y yo... sin saberlo ni pretenderlo he comenzado entre... a ver veamos... (Aquí río nervioso, jujijijujuja, me aclaro la garganta carrasqui-carrasqueque) “A ver veamos” es una redundancia, una verdad de perrogrullo, o de Perogrullo es igual. ¡Oh no! he comenzado entre no se cuáles ni tales... Pero no se preocupen amigos, me concentraré (algún día) y les descontaré con claridad y precisión la feliz, alegre y oportuna historia de La “Hora Sin Nombre”.

Como les decía, apareció así nada más, como quién no sabe qué hacer o qué decir. Perdida, ni siquiera sabía de dónde venía o hacia dónde se dirigía. Don Tercerillo, hermano de Don Segundillo, a su vez hijos de Don Minutillo, la encontró a la vera del camino no tan viejo, pero viejo sí.

-Hola, ¿Cómo te llamas?- le preguntó Don Tercerillo.

-No sé- contestó ufana, llena de ínfulas y muy sonriente “La Hora Sin Nombre”.

-¿Qué haces aquí?- especuló aquel.

-No sé- repitió ella. Esta vez con cara de arrepentida.

-¿Cómo llegaste aquí?-

-No sé- insistió riendo a carcajadas. Don Tercerillo contagiado por su risa dijo

-Bien, entonces me contestaré yo mismo...- y quedó pensando.

-¿Cómo te llamas? Preguntó ella.

-Tercerillo Segundo de la Hora Primera del Río Cuarto- contestó orgulloso.

-¿Qué haces aquí?-

-Pasando, pasando-

-¿Cómo llegaste hasta aquí?

-Llegué, llegué- continuó contestando Tercerillo distraído por sus propios pensamientos. Súbitamente, interrumpiendo su cavitación agregó.

-Te llamaremos “La Hora Sin Nombre”, sí excelente nombre porque define muy bien lo que eres. Una hora...- la buscó con la mirada para verificar la certeza de aquella afirmación. -Sí una hora- dijo feliz - Y por el Momento, que el Tiempo lo tenga en su Gloria, no tenías nombre. Afortunadamente el Momento ha pasado y ahora te llamas “La Hora Sin Nombre”- concluyó feliz Tercerillo Segundo.

-¿Cómo llegaste hasta aquí?- repitió bajito, casi en silencio “La Hora Sin Nombre”, las palabras que escuchara atenta antes.

-¡Ah! ¿Eh? ¡Uh! ¡Oh! Pasando, pasando...-y después de una angustiante pausa gritó- ¡Igual que yo! ¡Hemos de ser parientes sin duda!- Y tomó a Hora Sin Nombre de la manecilla con una sonrisa que no cabía entre las cuáles y las tales. Y echando a andar cantaron de alegría. (Aquí debo cantar una canción favorita. O quizá será mejor que cantemos tú canción favorita...)

En cuanto terminó la primera canción del camino verdadero, Tercerillo volvió a las preguntas.

-¿Y hacia dónde ibas?- Hora respondió tan sólo encogiendo los cuáles. Gesto que no sé exactamente qué significaba pero que Don Tercerillo sí que lo sabía porque repuso.

-Habrá entonces que buscarte un destino. Quizá un río o un lago, mejor aún una linda cascada. O tal vez sólo una tanta o una cuánta. Bueno, bueno por el momento no fue importante. ¿Porqué habría de serlo ahora? Ahora es otro momento, luego entonces tu destino es mi destino. Y mi destino por el momento que es ahora es... ¡el camino de verdad que conduce al Reino de No Se Sabe El Día! ¡¡¡Ya sabemos a dónde vas, aunque no sepamos nunca a dónde ibas. Y vamos juntos al mismo lugar!!!-

Felices continuaron por el camino de verdad, de nuevo cantando alegres hacia el Reino de No Se Sabe El Día. (¡Favoritemos otra tú canción!)

Al cabo de un río y varias canciones favoriteadas La Hora Sin Nombre exclamó:

-Tengo hambre Don Tercerillo-

-¡Ay Tiempo, no traigo ningún relojillo ni nada comestible! ¿Qué vamos a hacer?- Expresó angustiado Segundo de la Primera Hora del Río Cuarto.

-Comer- contestó con sencilla pureza La Hora Sin Nombre a la no-pregunta de Tercerillo.

-¡Claro, comamos!- Y comenzaron a comer. Pero no sabían qué comían. Así que Tercerillo preguntó:

-¿Qué comemos?-

-No sé- Respondió ella.

-Pues está delicioso- agregó Segundo y siguió comiendo.

-Mmmmh, mmmmg, mmmmuuuu- se escuchaba. Se miraron extrañados pues como no dijimos, ellos comían en silencio.

-MMMMH,mmmmh,mmmmujé,mmmmujú,mmmmmmúú- seguía cada vez más fuerte la onomatopeya, ruido vocal o como quieras llamarle.

-¿Me convidan?- preguntó una voz fuerte y clara.

-Si con gusto, sírvase...- contestaron, ofreciendo cuanto comían al vacío.

-No, no, no. Con una pequeña porción basta- Aseveró la misteriosa voz.

-Tome usted- insistieron de nuevo a la nada. -Abajo, estoy abajo. Aquí, debajo de ustedes- Con rapidez ambos se levantaron y miraron el sitio donde habían estado sentados. -Arriba, arriba, aquí arriba de ustedes- Esta vez voltearon hacia arriba con precaución. -A un lado y el otro- Escucharon Hora y Tercerillo con tanta claridad que se miraron atónitos. Hora se veía feliz, divertida. Y como si bailara, volteaba alternativamente abajo arriba un lado y el otro. La voz por su parte como si cantara agregó -Atrás, al frente,

cruzadas, giro, salto...¡¡¡tatán!!!- La voz y la Hora sin nombre rieron como nunca. Tercerillo reía sí, pero no sabía de qué o por qué, y trataba de orientarse dentro de su consternación de seguir volteando abajo, arriba, un lado, el otro, atrás, al frente, cruzadas, giro, salto...

Las risas cesaron de a poco. Se hizo un agradable silencio que de cuando en cuando interrumpían los suspiros de Hora y la voz. Aunque también los pujidos, resoplidos y quejidos de Don Tercerillo. A quién tomó bastante tiempo recuperarse del intenso baile que para localizar al nuevo amigo se mandó.

Sin saber cómo, Hora y Tercerillo estaban satisfechos y ya no tenían nada que ofrecer a la voz. Sin embargo ésta también expresó su apetito satisfecho.

-¿Cómo te llamas?, ¿Qué haces aquí?, ¿Cómo llegaste aquí?-repitió Hora sin nombre en el mismo tono que aprendiera de Don Tercerillo. Y sorpresivamente agregó riendo -¡Qué gracioso!- Pero si la voz no ha dicho nada, digo yo en el mismo tono que Don Tercerillo Segundo de la Hora Primera del Río Cuarto ha usado en el Momento Justo. Después de una pausa completó -Momento Justo es mi favorito- -Sí lo sé pero yo he sentido todas sus respuestas, así, veloces como mis preguntas que eran tuyas Tercerillo Segundo- En fin que ahora recién dándose cuenta, habían echado a andar. Mientras lo hacían, la voz, que no nos ha dicho su nombre ni a Tercerillo ni a nosotros, giraba como una rueda de hámster en torno a Hora y Tercerillo que tenían la ilusión de avanzar con rumbo al lejano reino de “No Se Sabe el Día”.

Veían pasar el paisaje y el camino bajo sus pies, pero en realidad todo ello los envolvía transformándose a cada vuelta, justo como una rueda de hámster con escenografía. Don Terce, así lo llamaremos ocasionalmente a favor de la pureza de estilo, la economía de palabras, pero sobretodo por el cariño que le hemos tomado en el Momento Justo. Que aclaro es otro momento y el mismo Justo. Bien... decía: Don Terce cansado y con alegría muy confundido, pregunto en un nuevo momento y con distinto tono -Y... a todo esto...¿Cómo se llama nuestra nueva amiga?- de inmediato atajó Hora -Amigo con o de amigo- -¿Hace diferencia?- preguntó ingenuo Terce -sí, sin duda o con duda porque se hizo llamar para nosotros “Espacio”- -¿Para nosotros? No entiendo aún- - Es que no recuerda el nombre que le pusieron sus padres- espetó la Hora sin Nombre- Debemos reflexionar y en lo posible rehidratarnos- Clamó Tercerillo dejándose caer en el césped húmedo.

-Mejor bajemos- dijo Hora -¿Bajemos?- -Si bajémonos de Espacio que ha estado transportándonos- Tercerillo miró alrededor, y fue entonces que comprendió lo que había sucedido. Descendió y para su sorpresa recordó el futuro, lo que instantáneamente le permitió estar dónde estaba y no dónde estuvo. Porque en su lógica segunda, al haber estado corriendo en una rueda sinfín y descender de ella, tendría, por fuerza, que estar en el mismo lugar. Sin embargo no había sido, ni sería, ni es así. Tampoco asá.

Hora por su parte no reflexionaba, ni pensaba, ni colegía, ni concluía nada. Estaba embelesada mirando, sintiendo y no escuchando a Espacio, que hacía lo mismo mientras acariciaba las manecillas de Hora. Ambos tenían la

impresión de conocerse pero ninguno podía recordar el futuro en lo absoluto. Ni el pasado en lo relativo. ¡Bah, ni el presente en lo mínimo! Por todo esto no podían imaginar lo que les esperaba en “No Se Sabe El Día” . Lo que por el momento es irrelevante, ya que entre lo que **no** sabían es que estaban en terrenos del “Reino de No Se Sabe Dónde” Así que ¿Dónde estaban? no lo sabían. Nosotros... pues tampoco, ya que de este Reino se pude saber todo, excepto como lo dice su nombre ¿Dónde está? Escuchen ni siquiera puedo decir dónde cuando me refiero al “Reino de No Se Sabe Dónde”. O donde está, así nada más y no cómo cuándo uno hace estas curiosas inflexiones al preguntar (Déjenme exagerar) ¿Dondeee?. ¡Oh! que bien me sale: ¿dóndeee estáááá? ¡Ay que divertido!

Como dije antes y después, es decir como una verdad de Perogrullo, no sabían donde estaban, ni nosotros... Estoy pensando que si pensé o dije, ¿no pensaré y no diré? Entiéndame amigos, si no sé donde están y nunca lo sabré porque están en el “Reino de No Se Sabe Dónde” ... entonces... ¡tampoco puedo saberlo ahora! Por lo tanto no pude saberlo antes pero... ¡LO DIJE! si, si, lo dije. Escuchen lo repito: *ya que entre lo que **no** sabían es que estaban en terrenos del “Reino de No Se Sabe Dónde”* ¿Cómo pude saberlo si no se sabe? Nadie sabe dónde se encuentra ese Reino y yo... (¡Oh estoy tan emocionado!) Gracias amigos, gracias. Muchas gracias. ¡Los quiero, los amo! He desarrollado capacidades extraordinarias gracias a ustedes que me escuchan. Ahora tengo un futuro en las Artes Adivinatorias. Continuo más que divertido:

-¿Espacio?- dijo dubitativo Don Terce (No piensen que lo insulto como hacían en otros tiempos, agregando el apócope del nombre propio después del nombre común Don o Doña. En nuestros días se usa como muestra de respeto y cariño. (¡Cómo cambian los tiempos!) Y después de una larga pausa insistió -¿Espacio?- pero esta vez agregó -¡Háblame fuerte! Recuerda que te veo en todas direcciones pero te escucho muy bien-

Hora y Espacio le miraron azorados. Terce se ha dado cuenta

-¿Qué?- ha dicho

-No estoy hablando- dice a su vez Espacio

-¡Háblame fuerte te he dicho!- y Espacio agrega gritando también divertido

-¡que no te he hablado!- ahora Tercerillo es el azorado

-¿Cómo?- suelta escueto y pone más atención. Ambos y todos callan por un otro injusto momento. Y Del Rio Cuarto vuelve a escuchar que le hablan y por lo tanto reclama

-Deja de jugar conmigo Espacio. Recuerda que necesito rehidratarme y quiero reflexionar. Bah, me confundes. debo reflexionar y rehidratarme en lo posible... ¿dónde estamos?- La Hora Sin Nombre amablemente contesta de nuevo, un parco esta vez

-No sé-

-A mí no me mires. Yo tampoco sé- agrega Espacio. Tercerillo Segundo entonces como quién habla para si, colige algo extremo preguntándose en voz alta con la doble intención de que lo escuchen ambos y todos

-¿Estamos aquí, acá, allí o allá?- Y entonces o ahora, quizá ahorita o ahoritita, una otra voz fuerte y claro contesta

-Aquí, acá, allí y allá-

Casi todos ríen a carcajadas, como si ninguna otra cosa se pudiera hacer ante semejante y distinta respuesta. Una otra voz fuerte y claro sonrío, sólo sonrío aunque nadie puede verle. Y es que puede vérselo y no. quiero decir que No puede vérselo y Sí. ¿Entendido? ¡Uy pues no! Ni yo que lo digo y escribí entiendo. No aún. Pero mantengamos paciencia e intención y quizá lleguemos a entender... o no. Y esto lo digo y lo escribo levantando los hombros.

Don Terce que es el que menos ha entendido es el que más ha reído, y el que para el último, mira alrededor y vuelve a carcajearse cómo si no lo hubiera hecho antes. Y sigue riendo. Sigue y sigue. Nos contagia y reímos todos. Al fin piadosa Hora le pregunta

-¿De que te reís tanto?- Y don Tercerillo Segundo vuelve a reír y con gran dificultad por las carcajadas que no le dejan, contesta

-No sé- Esta vez si que ríen todos. Cada uno tiene un motivo diferente. Incluidos nosotros que reiremos por varias causas. entre ellas que esa respuesta hasta ahora correspondía a Hora sin Nombre.

-¿Qué, cómo?- pregunta ella

-No sé- repite aquel riéndose aún más. Y todos vuelven a las carcajadas tan relajantes y liberadoras. Sus caras se estiran y se contraen, lo que les dá más

y más risa. Unos lloran de la risa y otros ríen de la llora. (Jajajaja, perdón, quise escribir para luego decirles: ríen del llanto)

Al fin se hace un silencio alentador que la otra voz sin nombre interrumpe:

-Si quieren salir del “Reino de No Se Sabe Dónde” simplemente caminen sin rumbo. Eso sí, tómense de las manecillas y vayan juntos. De otra manera acabarán cada uno por su lado en lugares y momentos diferentes, o en el mismo lugar pero en ríos diferentes, o en el mismísimo momento Justo y en sitios distantes- sentenció.

Quietos, silencio, que nadie hable o se mueva. Especialmente si preguntarán cualquier cosa cuya respuesta no se sepa o comenzaremos de nuevo. Esto lo digo yo, y se lo digo a los del interior y a los del exterior de esta narración.

Ahora caminen sólo caminen, en silencio y tomados de las manecillas. Tercerillo y Hora sin nombre se tomaron de las manecillas como sentenció la otra voz sin nombre y les recordé yo mismo. Pero... Espacio no tiene manecillas, solo tiene espacios y más espacios. Así que Hora decidió fundir su manecilla con él. Pero habiendo tanto espacio se acabaron fundiendo Hora y Terce por entero, logrando escapar del “Reino de No Se Sabe Dónde”.

-Hemos escapado- Exclamaron los cuatro al unísono. Y así se percataron de que se habían fundido en uno sólo.

-Y...¿Cómo nos llamaremos ahora?- se *entre-preguntaron* entre los cuatro.

-Espacio~Tiempo- Contestó la otra voz sin nombre que ahora comparte el nombre con nuestros amigos (¡Uf! que nombre más largo ha resultado)

-Y ¿Dónde estamos?- se preguntaron

-Aquí, allá y acullá!- se contestaron

-¿Al mismo tiempo?-

-Al mismo Espacio~Tiempo- fue la respuesta

- Y ¿Cómo saldremos de aquí, cómo volverá todo a la normalidad?- preguntaron algunos y otros no. Y riendo de nuevo Terce solo, sólo él contestó:

-Pues si del “Reino de No Se Sabe Dónde” hemos salido caminando sin rumbo... De aquí salgamos caminando... ¡con rumbo fijo!- Y así hicieron, felizmente para nosotros, pues el resultado es muy alentador. Es feliz, sí feliz. Pues una vez que llegaron a rumbo fijo, cada uno pudo hablar por separado, caminar por separado y comer por separado. Sin que su destino o sus pensamientos fueran influenciados por nadie más. Decidir por sí mismos qué hacer y cuándo hacerlo. a dónde ir y de dónde regresar. No saber pero sí saber. Qué saber y cómo saberlo. Cómo, saber cómo. ¡Qué alegría!

Don Tercerillo Segundo de la Hora Primera del Río Cuarto pudo regresar al “Lejano Reino de No Se Sabe el Día”, cruzar el río cuarto y comprender porque se llamaba Tercerillo y no Cuartillo. Así nada más, con sólo desearlo. La Hora sin nombre, que desde el principio consiguió uno. Es decir, no sabía su nombre y Don Terce le proporcionó el más apropiado. Supo que alguna vez se llamó “La Hora de la Verdad” y dejó para siempre ese

nombre porque encontró en Espacio al amor de su vida y ya nunca se separaron. Y como tenía un nuevo nombre pudo dar otro nuevo nombre al propio Espacio, que quizá alguna vez se llamó lugar o sitio o como fuera. Así nada más, con sólo desearlo. Espacio supo al fin dónde y qué día. También así nada más, con sólo desearlo. Y lo más importante: Juntos los cuatro crearon a Espacio~Tiempo, que se extendió hasta los sinfines y confines del Universo, y les permitió estar aquí, allá y acullá en todo momento que lo desearan. ¿Cómo creen? Pues así nada más, con sólo desearlo.

Y así nada más, con sólo desearlo, yo he descontado con claridad y precisión la feliz, alegre y oportuna historia de La “Hora Sin Nombre”. Y nosotros podemos seguir más felices, más alegres y más oportunos, ya sabiendo que la mejor compañía y el mejor lugar para vivir siempre fue, es y será: uno mismo aunque no se sepa el día...

Así nada más, con sólo desearlo...

**FIN**

RAÚL PLATAS

Ciudad de México, Noviembre 2018.

Con mi agradecimiento para

Francisco y Octavio Chávez